

## ACOMPAÑANDO A JESÚS EN SU “HORA DE PASAR DE ESTE MUNDO AL PADRE” (Jn 13,1) DE LA MANO DE SAN IGNACIO Y DEL PAPA FRANCISCO.

Adolfo Chércoles Medina SJ

Barcelona: Triduo Semana Santa, abril de 2019

### JUEVES SANTO

#### CULMINACIÓN DE UNA AMISTAD

##### La amistad como actitud

Jesús confiesa su amistad –“*ya no os llamo siervos, ahora os llamo amigos...*” (Jn 15,15)- en el momento más conflictivo del grupo, que materializa en el sacramento de la Eucaristía y el lavatorio de los pies que debemos “*hacerlo en recuerdo suyo*”.

### VIERNES SANTO

#### PRUEBA Y FIDELIDAD DE LA AMISTAD

##### La amistad ante el fracaso: la prueba

La amistad no es un premio sino implicación dolorosa de cara a la recuperación. La amistad nos duele, de lo contrario, no es tal. “*...la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros*” (Rom 5,8)

##### La amistad como fidelidad: la permanencia

“*Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos*” (Jn 15,13). La amistad no es heroica, sino fiel: deja al enemigo sin reciprocidad. “*...Amad a vuestros enemigos... para que seáis hijos de vuestro Padre celestial...*” (Mt 5,44-45); “*No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien*” (Rom 12,21).

### SÁBADO SANTO

#### FRUTO DE LA AMISTAD: GRATUIDAD SIN CONDICIONES

##### La amistad abierta: encuentro con el resucitado

La amistad como actitud, soporta la prueba, permanece fiel y se encuentra con el resucitado en el desconocido. Oferta de reciprocidad y eliminación de toda división: “*...ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...*” (Gal 3,26-28)

## TRIDUO COMENTARIOS

### LA AMISTAD, CLAVE ANTROPOLÓGICA DEL HECHO PASCUAL

“...Estoy convencido de que la **amistad** es la **tarea más noble y más necesaria** en la **actual sociedad**.” (Jesús Moreno, *La excursión de nuestras vidas*, p 223) Decir -en una sociedad tan ‘instrumental’ como la nuestra, en la que lo único que cuenta es la programación ‘eficaz’- que todo nos lo jugamos en la amistad, parece un despropósito. Sin embargo, en boca de una persona tan comprometida y honesta, desvela un alcance que sólo las personas sencillas captan.

En efecto, la amistad es la culminación de cualquier experiencia humana. Es la experiencia-regalo en la que no tienen cabida ni protagonismos, ni manipulaciones, ni ‘aprovechamientos’, ni dominios, ni sumisiones... Todo es gratuidad, reciprocidad y agradecimiento. La amistad convierte las diferencias en oportunidades y en posibles enriquecimientos. Es la experiencia cumbre de la relación personal. ¿Es verdad que hoy los jóvenes hablan más de ‘colegas’ que de ‘amigos’? ¡Me horrorizaría que fuese verdad!

La amistad, yo la denomino ‘milagro’ porque no podemos negarla, pero siempre es sorpresa y don. Esto la excluye como proyecto -¡no se puede programar una amistad!-, pero no como **horizonte**. El hecho antropológico de dicha experiencia, nos autoriza a no eliminarla como posibilidad, porque horizonte no es lo mismo que proyecto. Éste, para serlo, ha de concretarse de tal forma que pueda programarse; en el caso del horizonte se trata de no cerrarse a él.

En efecto, la amistad no puede programarse -la hemos llamado milagro-, pero el lenguaje denuncia que sí podemos impedirla: “*Éste tiene cara de pocos amigos*”, o “*Pone cara de perro*”. ¿Con qué cara salimos por la mañana a la calle? Pregunta importante que hay que hacerse.

Pues bien, esto es lo que me ha llevado a enmarcar el **hecho pascual** -cumbre de nuestra fe- en el **milagro de la amistad**. Desde esta perspectiva:

## JUEVES SANTO

### CULMINACIÓN DE LA ENCARNACIÓN: LA AMISTAD -como horizonte, no como logro-

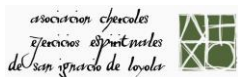
Constatemos esta afirmación en el **Evangelio**, iluminémosla de la mano de **san Ignacio**, y que el **papa Francisco** nos ayude a aterrizarla.

## EVANGELIO

Los datos que nos proporciona el Evangelio no describen la ‘última cena’ como un logro de convivencia:

1º. La ‘última cena’ es el momento más conflictivo en la vida del grupo: la **traición** ya se ha llevado a cabo, lo que crea un clima de **sospecha**. Más aún, Lucas alude al tema recurrente de ‘*quién es el mayor entre nosotros*’, ‘codazos’ que Jesús tiene que atajar con la única salida: el servicio recíproco. Pero es que Pedro tiene reacciones que podemos denominar de la más refinada ‘chulería’ -‘*Tú no me lavarás los pies*’ y ‘*Aunque todos te nieguen, yo no te negaré*’. Sin embargo,

2º. **Jesús la vive como la culminación de su vida: la amistad**. Amistad confesada por su parte expresamente, en un contexto adverso, como hemos visto. Esto es importante. La oferta de Dios es siempre previa a nuestra disposición. [Aquí hay que situar el verdadero alcance del ‘*ex opere*



operato' y el 'ex opere operantis'.] El 'con ansia he deseado' de Lucas y el 'los amó hasta el extremo' de Juan, avalan su confesión. En la fe judeo-cristiana es Dios el que busca al hombre, no al revés. Pero va más lejos:

3º. **Esta amistad confesada la materializa en la Eucaristía y el lavatorio de los pies.** La eucaristía no es, como comúnmente decimos, el centro de la vida de la Iglesia, sino de la vida de Jesús. En la Eucaristía es donde él materializa lo que sintetiza la dinámica de su vida -su 'vectorialidad', diría Julián Marías- y que 'dramatiza' en el lavatorio de los pies, y la actitud 'chulesca' de Pedro revela su verdadero alcance: es Jesús el que empieza estando a nuestros pies, para que nosotros estemos a los pies de los hermanos, dispuestos a servirles.

4º. **Lo hagamos en recuerdo suyo:** tanto el dar la vida '*si él dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos*' (I Jn 3,16)-, como el lavarnos los pies 'unos a otros'. Toda la vida de Jesús es un sacramento. Por eso la fe cristiana es un 'seguimiento', no un 'programa' - una doctrina que genera protagonismos-.

Los datos, pues son claros: una cosa es la actitud de Jesús y otra el contexto que le rodea. El **Jueves santo** es el día de la **amistad** a fondo perdido de Jesús, la garantía del '*¿Quién nos separará del amor de Cristo?...*' de Romanos 8, 35, del '*sé de quién me he fiado*' de la 2ª carta a Timoteo (1,12) y del '*nosotros amamos, porque él nos amó primero*' de la 1ª carta de san Juan (4,19). La reciprocidad, imprescindible en todo amor, aquí la tenemos garantizada por su parte, pero pendiente de la nuestra.

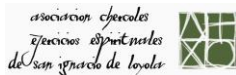
## SAN IGNACIO

Conviene recordar una frase: '*reflectir para sacar algún provecho*', repetida intermitentemente en el proceso de EE. '*Reflectir*' no es reflexionar, sino dejar que me toque lo que tengo delante; no maquillarlo, 'que me impacte', se dice hoy. Sería el '*sin glosa, sin glosa*' de san Francisco; y no es menos importante el '*para sacar algún provecho*'. San Ignacio tiene muy claro que lo que pretenden los EE es '*preparar y disponer el ánimo*' (EE 1), y esto requiere de nuestra parte ponernos en juego y nunca perder de vista un 'provecho' siempre pendiente, nunca asegurado.

Por lo pronto es un proceso relacional: cada ejercicio lo encabeza una **petición** -alguien pide y se pide a alguien- y acaba en un **coloquio** -que supone un encuentro: '*...hablando, y así como un amigo habla con su amigo*' (EE 54)-. Esto resalta la dimensión de '**encuentro personal**' de la fe judeo-cristiana, en el que la iniciativa es siempre de Dios. (Cf. Ex 33,11 y EG 7)

Pero recordemos el proceso mismo. Todo él está enmarcado entre la 'hipótesis de trabajo' del **Principio y fundamento [PF]**, y su logro-vivencia de la **Contemplación para alcanzar amor [CadA]**. El 'para' del **PF** es una relación **gratuita** -'*alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánimo*'-, tarea pendiente, pues partimos de una relación **interesada** llamada a superarse -'*por lo cual es menester hacernos indiferentes...*'-.

Para ello, empieza por la **1ª Semana**, en la que afrontamos nuestro pecado desde coloquios recuperadores con Cristo -Dios-. En **2ª S** respondemos a un llamamiento, pidiendo '*conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y lo siga*' (EE 104)-, para que '*siguiéndome en la pena (3ª S) también me siga en la gloria*' (**4ª S**) (EE 95), sabiendo que '*tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor querer e interés*' (EE 189). Al final, hemos de estar '*preparados y dispuestos*', para ir por la vida, no interesadamente, sino



agradecidos **-CadA-** : *'conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad'* (EE 233).

Este ejercicio final, que nos devuelve a la realidad, va precedido de dos **notas** que cualifican el **amor**: *'El amor se debe poner más en las obras que en las palabras'* (EE 230) y ha de culminar en **reciprocidad**: *'dar y comunicar el amante al amado... y... el amado al amante...'* (EE 231), de lo contrario sería un amor fracasado. ¡Esto es la **amistad** como **horizonte**!

Pero veamos cómo aborda la contemplación de la *última cena*: *'...dolor, sentimiento y confusión porque por mis pecados va el Señor a la pasión'* (EE 193). En **1ª S** ya pedimos *'intenso dolor... de mis pecados'* (EE 55) y *'confusión de mí mismo'* (EE 48). Ahora ambos sentimientos se enmarcan en la relación personal con *'el Señor'* que *'por mis pecados va... a la pasión'*. Es la relación personal, que ha suscitado la **2ª S**, la que descentra mis sentimientos: aquel a quien *'amo'* y *'sigo'* va decidido a la pasión en mi lugar *'por mis pecados'*. Y el Evangelio enmarca esta decisión en su amistad plasmada en la Eucaristía y el lavatorio de los pies que tenemos que hacer en recuerdo suyo. Es su amistad la que nos urge, pero nuestra respuesta está pendiente. Aún no hay reciprocidad.

### PAPA FRANCISCO

Si algo es recurrente en este papa es contar con esta **amistad**: *"...gracias a ese encuentro... con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad"* (EG 8), pues *"la comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor"* (EG 24), y sabe que *"Jesús convoca a su amistad"* (EG 27), preocupados *"de que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo..."* (EG 49)

Este es el reto del **Jueves santo**: la oferta de una **amistad** en espera de **reciprocidad**.

### VIERNES SANTO

#### LA AMISTAD CUENTA CON EL FRACASO

La amistad como actitud gratuita -en cuanto 'horizonte'- no pone condiciones, por tanto, al tratarse de reciprocidad está expuesta al fracaso. Ya el contexto de la última cena auguraba lo que ocurrió y Jesús lo presente. Abordemos la situación desde las tres vertientes:

#### EVANGELIO

En efecto, no es que el clima era adverso, sino que los acontecimientos lo confirman. Por lo pronto el desencadenante no puede ser más vergonzoso: es el miedo a los romanos lo que decide, no precisamente una 'causa digna'. Como de hecho sigue ocurriendo en las tragedias que el ser humano ha provocado en la historia, donde son los últimos los que padecen las consecuencias, pero el origen de todo ha estado en último término en algún miedo.

Pero es que podemos decir que el fracaso que tiene que afrontar se produce 'donde más duele', que solemos decir: por un lado en los supuestos amigos -los más íntimos no lo acompañan en su angustia y vuelven a dormirse, el traidor es uno de los suyos, el que más se alardea lo niega tres veces-, pero lo peor es el 'abandono' de Dios.

Aquí tengo que compartir con vosotros el alcance que tiene esta situación tan cruda, pero real. Los que me habéis oído las Bienaventuranzas recordaréis la respuesta de aquella muchacha gitana que

estaba quejándose a Dios en una situación de extrema gravedad que, al yo recordarle la situación de Jesús en el Huerto, me respondió: “**¡Pues ya somos dos!**” Tiene razón Jesús cuando responde a los de Emaús: “*¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en la gloria de su Padre?*” (Lc 22,25), de lo contrario la propuesta a seguirlo no sería real.

El escándalo del “*Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz y crearemos en ti*” -que a lo largo de la historia se ha repetido-, es clave en la encarnación. De no haber pasado por ahí ‘el Cristo’, ¿qué tendría que decirnos? Hay que caer en la cuenta que pasemos por las situaciones que pasemos, siempre podremos decir: “¡Ya somos dos!”, que será la gran aportación de Ignacio en 3ª Semana.

### SAN IGNACIO

En efecto, su corrección del texto original es llamativa: donde había escrito: “*Considerar lo que la humanidad de Cristo padece...*”, tacha ‘*la humanidad de*’ para a continuación de ‘*padece*’ escribir ‘*en la humanidad*’, que es como ha quedado el 5º punto: “*Considerar lo que Cristo nuestro Señor padece **en la humanidad** o quiere padecer...*” (EE 195), es decir, la pasión del Señor no se agotó cuando ocurrió lo que contemplamos, porque sigue siendo verdad la respuesta de la Mari: “Ya somos dos”.

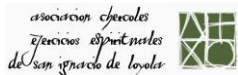
Pero es que el punto siguiente nos abre otra vertiente desconocida que recoge expresamente el escándalo del abandono de Dios: “*Considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace, y cómo **deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.***” (EE 196) Suelo repetir que el planteamiento de este punto es abrirnos a una ‘experiencia atea de Dios’: el ‘Dios como Dios manda’ que nosotros nos fabricamos, no existe. Pero el Dios de Jesús, que misteriosamente ‘*deja sufrir tan crudelísimamente la humanidad*’, tan solo ‘*se esconde*’.

Esta problemática aparece en las **Reglas de discernimiento de 1ª Semana** cuando nos habla de la **desolación**. Por lo pronto la presenta como una ruptura de la relación personal con Dios -‘*y como separada de su Criador y Señor*’ (EE 317)-, para después enmarcarla en la bíblica experiencia de la ‘prueba’ -“*El que está en **desolación** considere cómo el Señor le ha dejado **en prueba**...*” (EE 320), prueba sin la cual nuestra gratuidad no podemos darla por supuesto: “*...La segunda, por **probarnos para cuanto somos, y en cuanto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias...***” (EE 322) Pero va a ser la **Evangelii Gaudium** la que va actualizar esta problemática en el hoy:

### PAPA FRANCISCO

En efecto, en los textos que tenéis queda claro que sólo la **fe** que procede de una ‘**adhesión de corazón**’ es capaz de afrontar la ‘**cruz**’ que el seguimiento de Jesús lleva consigo (EG 42). Porque “**El triunfo cristiano es siempre una cruz... que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal...**” (EG 85) Es un combate enmarcado en la **ternura** si queremos que sea eficaz, porque sigue abierto a la **amistad**. Sólo habiendo pasado por esta vivencia podremos ‘*ser personas-cántaros para dar de beber a los demás.*’ Pero sabiendo que ‘*A veces el cántaro se convierte en una pesada **cruz**, pero fue precisamente en la **cruz** donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva...*’ (EG 86)

Y es que un **Cristo ‘espiritual’, sin ‘cruz’** -sin ‘fracaso’-, **no es Cristo**, porque Cristo sigue padeciendo ‘*en la humanidad*’ y ‘*la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con **la carne de los otros.*** El



Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la **revolución de la ternura**” (EG 88). Y es que la **ternura**, enmarcada en la amistad, no solo es eficaz sino la única que posibilita el cambio **-revolución-**.

Por tanto, un Jesucristo **‘sin carne’** -fragilidad- ni **‘compromiso con el otro’** -aislado-, **no es cristiano** (EG 89) o, mejor dicho, se nos ha olvidado que *‘padece en la humanidad’*. Por otro lado, *‘Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que deseáramos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse...’* (EG 277), pero esto se supera cuando se enmarca en la **amistad** que nos abre a una **gratuidad** que no exige ‘logros’.

En definitiva, sólo la gratuidad de la amistad está segura de que nada cae en el vacío. *‘Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia... El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria...’* (EG 279). Es la escena de María al pie de la Cruz. ¿Qué hacía aquella mujer allí? ¿Qué solucionaba?... Nada. Pero allí permanecía. La única imagen válida de la fidelidad: **permanecer**.

## VIERNES SANTO

### UNA AMISTAD QUE SE CONSOLIDA EN LA FIDELIDAD

En toda amistad, frente al fracaso, hay una **fidelidad**: la única que posibilita la reciprocidad pendiente.

## EVANGELIO

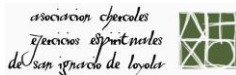
### Fidelidad con los amigos

Todo el panorama de fracaso que describe el Evangelio está abierto a una amistad ‘hasta el extremo’: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros **como yo os he amado**. Nadie tiene amor más grande que el que **da su vida por sus amigos**. Vosotros sois **mis amigos si hacéis lo que yo os mando**. Ya no os llama siervos... a vosotros os he llamado amigos...» (Jn 15, 12-15) Su amistad está asegurada por una fidelidad hasta dar la vida y que, en el prendimiento, se pone en lugar de ellos: “...si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos” (Jn 18,8); la de los discípulos está pendiente... porque la amistad no se puede asegurar y menos imponer.

La soledad del huerto no rompe la relación con ellos: “...Viene entonces a los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»” (Mt 26,45-46). Pero donde resalta más su oferta de amistad es su saludo a Judas: «**Amigo, ¿a qué vienes?**»” (Mt 26,50) En plenas negaciones de Pedro, Lucas alude a una mirada de Jesús: “...cantó un gallo. El Señor se volvió y miró a Pedro. Recordó Pedro...” (Lc 22,61-62)

Ahora bien, esta oferta de fiel amistad recuperadora no se agota en el grupo que le rodea. Sus palabras en plena crucifixión universalizan su oferta, con una limpieza que sólo la predisposición amistosa posibilita: “...Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»” (Lc 23,34) En efecto, solo la amistad, la cercanía, la *‘ternura’*, son capaces de no ‘ensuciar’. ¿Quién no ha





comentado ante la 'fechoría' de la persona querida: «...y no sé lo que le pasó, **se cegó**...», y a continuación la cuenta?

Es la única postura recuperadora, porque no es precisamente un 'buenismo', sino en una profunda verdad. **Nadie hace daño por hacer daño, sino porque algo lo ha cegado**: el odio, la venganza, la ideología, el placer... Y es que nos ciega lo que nos anula, lo que nos sustituye. Con razón san Ignacio avisa que '*lo propio mío*' es '*mi mera libertad y querer*' (EE 32), aquello que yo decido después de hacerme cargo de la realidad, no aquello que me arrastra. Por eso en san Juan, Jesús es «*la luz que vino al mundo*», pero advierte que «*los hombres prefirieron las tinieblas a la luz*...» (Jn 3,19).

Y en este contexto universalizador tenemos que retomar la recurrente frase: '*murió por nuestros pecados*'. Es el ponerse en nuestro lugar, «*Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades*» (Mt 8,17) que el Padrenuestro lo incorpora a nuestra vivencia de fe: no podemos dirigirnos a Dios sin solidarizarnos con los que nos rodean -encarnarnos-, y no hay solidaridad sin 'hacernos cargo' de la realidad que les afecta. El **Padrenuestro** es la oración menos intimista que ha caído en mis manos. Por lo pronto la expresamos en primera persona del plural, pero lo sorprendente es que en la segunda parte hacemos nuestras situaciones que, algunas, no son nuestras: ¿quién de los que estamos aquí tenemos pendiente el 'pan cotidiano'? Sin embargo, hay millones de personas que la viven angustiosamente. No podemos abrirnos a Dios-Padre 'mío', sino 'nuestro'...

Pero sobre todo hay que resaltar que en el horizonte de su amistad siempre aparece la respuesta definitiva: «...*Mas después de mi resurrección iré delante de vosotros a Galilea*.» (Mt 26,32) que nos abre al Sábado Santo.

### Fidelidad con Dios

Su situación de tristeza y angustia de la oración en el Huerto, no rompe su relación con el Padre, usando el término cariñoso de Abba: "...Y decía: «*¡Abba, Padre! todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*.»..." (Mc 14,36). Más aún, la frase del salmo 22 -«*¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?*»- no agota su vivencia: "...y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «*Padre, en tus manos pongo mi espíritu*.» Y dicho esto expiró." (Lc 23,46). ¡La 'prueba' no excluye la fidelidad, sino que apunta a ella!

### SAN IGNACIO

Y hay que empezar por lo más citado de san Ignacio -aun sin saber quién lo dijo-: "En tiempo de desolación nunca hacer mudanza" (EE 318). Si estoy a oscuras y desconozco el lugar donde me encuentro, lo más lógico es no moverme.

Las aportaciones de san Ignacio en esta dimensión son especialmente valiosas. Por lo pronto, el coloquio de la contemplación de la Encarnación termina así: "...*para más seguir e imitar al Señor nuestro, así **nuevamente encarnado***" (EE 109). La encarnación para san Ignacio no se agota en el 'anuncio del ángel', sino hay que seguir atentos a sus continuas concreciones.

Ya resaltamos la corrección del quinto punto para las contemplaciones de la 3ª Semana, que prolonga la pasión del Señor '**en la humanidad**'. Pero, además, la petición que va a presidir todas las contemplaciones dice así: "**Dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí**" (EE 203), es decir, hacer 'mía', incorporarme a la pasión que Cristo '**padece en la humanidad**'.

Esto tiene su concreción en la 'praxis' de san Ignacio. En una carta a los jesuitas de Padua, que estaban pasando por una situación de extrema pobreza (**Carta 7-VIII-1547**), escribe: *"La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno"*, ¡no al revés! Y no es una frase 'original' sin más. El **P. Laínez**, en su **Carta sobre la vida de san Ignacio**, cuenta que, añorando sus vestidos lujosos, *"se parte de allí y se entra con los otros pobres, y aquella cosa se le pasa"*, ¡No se va a meditar ni a la capilla! (**Fontes Narrativi I**, p 78)

Pero esta dinámica encarnatoria no la agota san Ignacio. **San Juan de la Cruz** dice: *"De gozarse de olores suaves nace asco de los pobres (que es contra la doctrina de Cristo)..."* (**Subida al monte Carmelo**, I, III, cap. 25,4) El seguimiento a Jesús no es espiritual, sino real. Y más sorprendente es la vivencia de la **Madre Teresa** en su carta al P. Neuner y que tenéis en los textos: la '**presencia**' que no encontraba en la oración, se daba en esos '**agujeros**' que ella visitaba. Como dice el papa **Benedicto XVI**, Dios envía a cada época los santos que necesita.

Y también, en san Ignacio, Dios no culpabiliza sino nos abre los ojos. En la contemplación de la **Encarnación**, *'las tres personas divinas... miran... todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno'* (EE 106). De ahí, su reiterada petición de '**conocimiento interno...**' Lo que necesitamos es lucidez.

## PAPA FRANCISCO

Si algo requiere la **fidelidad** es el horizonte de la **amistad**. Es lo único que abre a la esperanza, lo único capaz de no 'restregar' toda la suciedad que encierra todo fracaso. Remitamos a algunos textos de la **Evangelii gaudium** que pueden sugerirnos la actitud que aquí pretendemos.

Toda cruz es pesada y parece incompatible con la felicidad, que torpemente hemos convertido en una obligación (Bruckner). La estupidez es notable: convertir en obligación lo que es regalo, una sorpresa, es hacerme tragar, que si no puedo decir que estoy viviendo un momento de felicidad por las circunstancias que me rodean, además de estar pasándolo mal, es crearme que soy un estúpido porque mi obligación es ser feliz. Tonterías como ésta se nos imponen. Suelo decir, desde hace poco tiempo, que voy a fundar el **club de los 'asustaos'**, porque el susto es salvífico si puedo contarlo y ahora, por no asustarnos, sufrimos 'atropellos' continuos.

Pero este papa nos descubre que términos, en apariencia incompatibles, no lo son en la vida. En efecto, sólo desde la gratuidad que lleva consigo la **amistad**, se puede convertir la '**acedia espiritual**' -que tendrá detrás alguna '**contradicción**', un '**aparente fracaso**', una '**crítica**', una '**cruz**'- en un '**cansancio feliz**'. Es lo que nos plantea con acierto EG 82. En efecto, sólo desde la gratuidad no quedamos atrapados en una 'satisfacción' frustrante, porque siempre podría haber sido mayor. Pero es que '**la obligación moral y religiosa**', que experimentamos como algo impuesto -que a su vez imponemos-, la viviremos, desde la sorpresa de que **"Dios es el amigo de los hombres, antes que estos correspondan"**, como algo que apela "**a la libertad**" suscitando "**alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa**". **Nada de 'obligación', 'imposición', 'doctrinas', sino 'cercanía', 'acogida'... AMISTAD** (EG 165).

Pero es que en EG 172 plantea el delicado problema de la corrección fraterna. **Nadie corrige a nadie, cada uno tiene que corregirse -'abrazar' su 'cruz'-, pero sin juicios, y sin caer en fatalismos o pusilanimidades. Esta actitud "nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer"**.



Y todo esto surge cuando nuestra **fe** es lo que está llamada a ser: un **encuentro**. Porque *“no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo...”* (EG 266). ¿No es esto el plus de la **‘amistad’** que toda persona puede experimentar, pero que no se puede ‘programar’?

Esta actitud de amistad abierta, encarnada, fiel, será la que nos capacitará para un compromiso *“en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero **no por obligación**, no como un **peso** que nos desgasta, sino como una **opción personal** que nos llena de **alegría** y nos otorga **identidad**.”* (EG 269) ¡Esto merece la pena!

## SÁBADO SANTO

### MILAGRO DE LA AMISTAD: LA NO-EXCLUSIÓN

#### LA RESURRECCIÓN, SORPRESA, EN EL DESCONOCIDO, DE UNA PRESENCIA Y UN ENCUENTRO: CULMINACIÓN DE LA AMISTAD

La **resurrección** es un **encuentro**, una presencia que se impone, no manejable. En los primeros momentos no son *‘informaciones documentales... sino catequesis de **testigos** que dan testimonio de la **Resurrección de Jesús...** es algo **real**, pero que está más allá de nuestros límites históricos’* (Víctor Codina, *El Cielo, esperanza y compromiso* p 89).

Habría que decir que sin la resurrección ni nos hubiésemos enterado de la existencia de Jesús, pues sólo *‘pasó haciendo el bien’* (Hech 10,38). Ninguna ‘buena persona’ ha pasado a la historia. Los más criminales tienen un puesto asegurado, escriba la historia quien la escriba. Por otro lado, la resurrección nadie la esperaba. Pero veamos los datos que nos da el Evangelio

#### EVANGELIO

**Por lo pronto, el cuerpo del resucitado es algo real, ‘palpable’**, tan real que *‘tomó y comió delante de ellos’* el pescado que le ofrecen, y muestra como signos de identidad las *‘manos y el costado’* -¡He visto un ‘Cristo resucitado’ sin llagas! ¡Estás así más guapo y no traumatizas!-: *«Trae tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado...»*. Pero,

**Esta experiencia real no es ‘documentable’**, lo cual quiere decir que no podemos ‘disponer’ de ella, sino que nos tiene que ‘salir al encuentro’. Es decir, no fueron ‘privilegiados’ los contemporáneos de Jesús, pues no se trataba de ‘datos’ disponibles, sino una presencia real -‘palpable’-, una presencia que tenía que salirnos al paso. Esto quiere decir, que tanto ellos como nosotros tenemos que estar abiertos a esta sorpresa: *“Bienaventurados los que no viendo creen”*, y la fe cristiana es encuentro personal. Ahora bien,

**La realidad de esta persona que sale al encuentro no es equiparable a la nuestra** -*“estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos”*- . Sin embargo,

**Esta experiencia tiene una contundencia superior a cualquier otra**, que lleva al incrédulo Tomás a exclamar: *“Señor mío y Dios mío”*. Pero hay otro dato, desconcertante en un principio, pero de gran calado para la fe cristiana,

**Su presencia personal se confunde con el ‘desconocido’:** «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré», “Entonces se le abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista”, “...algunos, sin embargo, dudaron”, pero su ‘contundencia’ desencadena el desbloqueo de un pánico patológico y los lanza con ‘parresía’ por todo el mundo como **testigos**. Este dato desconcertante, amplía la encarnación, que no se agota en Jesús de Nazaret, sino que se abre en el resucitado hasta el punto de que:

**En la respuesta gratuita al desconocido ‘necesitado’, nos encontramos con el Resucitado:** “...«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer...?»... «En verdad os digo que... a mí me lo hicisteis».” La realidad del encuentro gratuito consciente con el ‘necesitado’ tiene consecuencias - también reales, aunque no conscientes-, con el Resucitado, ‘así nuevamente encarnado’ (EE 109)

**Porque en Cristo desaparecen todas las divisiones:** este paso que podemos denominar ‘encarnatorio’ del Resucitado, elimina toda división, ‘exclusión’, ‘descarte’, porque: “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...” (Gal 3,26-28) Es la culminación de una amistad tan abierta, tan ‘no programada’ -de serlo no sería amistad- que incluye al desconocido.

Pero, posiblemente **san Ignacio** va a ser el que nos proporcione el trasfondo denso y misterioso que los datos evangélicos nos proporcionan:

### SAN IGNACIO

En efecto, en el texto de los EE, san Ignacio nos aporta referencias que el ejercitante ha de constatar en sí mismo que coinciden con las predisposiciones necesarias para estar abiertos a aquellos sorprendentes encuentros con el Resucitado que nos relatan los evangelios. Dicho de otro modo, sin ser consciente de ello, san Ignacio describe las ‘notas’ que autentifican el encuentro con el Resucitado, notas que encontramos en los relatos del Evangelio. En efecto, el **encuentro con el Resucitado** tiene cinco notas: es **sorpresivo, desbordante, amistoso, contundente y abierto al ‘desconocido’**. Veamos cómo aparecen estas notas -‘disposiciones’-, no sólo en el **libro de los Ejercicios** y, sino también en su **vida**.

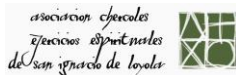
#### Texto de los Ejercicios

##### Encuentro con el Resucitado

En la **3ª Semana**, experimentábamos ‘cómo la divinidad se esconde’ (EE 196): el dios que nosotros nos ‘montamos’ no existe. Pues bien, esa ‘divinidad’, ‘parece y se muestra agora tan miraculosamente en la santísima resurrección por los verdaderos y santísimos efectos della’ (EE 223) Los ‘efectos’ de la divinidad no son los nuestros -jun dios como Dios manda!-, sino aquellos que nosotros no podemos ni imaginar. La resurrección no es un ‘volver atrás’, sino un paso adelante que ignoramos -‘ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón del hombre...’ (I Cor 2,9)-.

##### Sorpresivo

En efecto nadie esperaba la Resurrección. En ningún momento en el NT se refiere a ella como una expectativa previa, sino todo lo contrario, su mismo anuncio era incomprensible para los que lo escuchaban. Pues bien, san Ignacio afirma con contundencia: “Sólo es de Dios dar consolación a la ánima **sin causa precedente**”, porque como ‘Criador’ puede ‘entrar, salir, hacer moción en ella...’ (EE 330). Es algo clave en la fe judeo-cristiana, es Dios el que busca al hombre, quien toma la iniciativa,



no al revés. ¡Dios no es previsión, sino sorpresa! ¡Las cosas más importantes de mi vida han sido pura sorpresa!

### Desbordante

La realidad del Resucitado desborda la nuestra, no es una proyección de nuestros deseos. Ya vimos que los *'verdaderos y santísimos efectos'* de la divinidad (EE 223) no son los que nosotros *'exigiríamos'* al *'Dios como Dios manda'* que nosotros nos construimos, sino que caen fuera de cualquier previsión: *'sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto'* (EE 330).

### Amistoso

Pero es que la única referencia válida para describir este **encuentro** es su equivalente a nuestra vivencia de **amistad**: *"...mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros."* (EE 224). Y es que el verdadero encuentro personal es el amistoso, en el que culmina la reciprocidad.

### Contundente

Una contundencia que no tiene comparación, sino que se impone por sí misma. Es lo que san Ignacio dejó plasmado en el **1<sup>er</sup> tiempo de hacer elección**: *"cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que sin dudar ni poder dudar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado..."* (EE 175). Es la ausencia de alternativa, la evidencia en sí misma que se impone, que describirá en la **Autobiografía**.

### Abierto al 'desconocido'

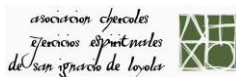
El mejor dato que recoge esta apertura sin restricciones es sencillamente la Compañía de Jesús que se trasluce en la contemplación de la **Encarnación** en la que nadie ni ninguna situación queda excluida: *'ver las personas... en tanta diversidad... unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos naciendo otros muriendo, etc.'* (EE 106). En efecto, lo primero que informa al candidato a la Compañía es que *'el fin desta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos.* (Examen 3)

Y es que estas advertencias que hace al ejercitante no son elucubraciones sino vivencias. En efecto, él mismo responde a Cámara *'que los Ejercicios no los había escrito todos de una vez, sino que, algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que también podrían ser útiles a otros, y así las ponía por escrito'* (Autob 99). Es decir, todo en Ignacio fue vivencia previa, no elucubración teórica. De ahí la importancia de descubrir en su vida la fuente de sus afirmaciones. El trato con Dios en Ignacio no deja de lado a los demás, y lo que a él le ha servido y ve que puede serlo a otros, **¡no es una distracción!**, sino una obligación darlo.

### En su vida

#### Encuentro con el Resucitado

Es curiosa la búsqueda de posibles influjos que pudo tener san Ignacio, sobre todo de cara a la elaboración de los EE. De hecho ha habido varios intentos. Sin embargo, llama la atención que la única alusión suya -y en dos ocasiones- es la siguiente: *"...Había en Manresa en aquel tiempo una mujer de muchos días y muy antigua también en ser sierva de Dios, y conocida por tal en muchas partes de España; tanto, que el Rey católico la había llamado una vez para comunicalle algunas cosas. Esta mujer tratando un día con el nuevo soldado de Cristo, le dijo;*



- “¡Oh! Plega a mi Señor **Jesucristo que os quiera aparecer un día**” Mas él espantose desto, tomando la cosa así a la grossa.
- ¿Cómo me ha a mí de aparecer Jesucristo? (Autob 21)

Y más adelante vuelve a aludir a dicha mujer de forma más significativa: “...Mas ni en Barcelona ni en Manresa, por todo el tiempo que allí estuvo, pudo hallar personas, que tanto le ayudasen como él deseaba; solamente en Manresa aquella mujer, de que arriba está dicho, que le dijera que rogaba a Dios **le apareciese Jesucristo**: esta sola le parecía que entraba más en las cosas espirituales. Y así, después de partido de Barcelona, perdió totalmente esta ansia de buscar personas espirituales” (Autob 37).

Dos cosas quiero resaltar: la primera, la explícita confesión de no haber encontrado personas que le ayudasen, hasta el punto de perder ‘totalmente esta ansia de buscar personas espirituales’. Sin embargo, sí alude expresamente a esta mujer que le había deseado algo que a él ‘le espantó’: - ‘¿Cómo me ha a mí de aparecer Jesucristo?’-, pero confiesa que fue la que más le ayudó. La segunda, que la ayuda que recibió de ella parece fue aquello que tanto le había ‘espantado’: desearle ese ‘encuentro’ con Jesucristo. ¿No quiere decir esto que sin este encuentro con el Resucitado no hay posibilidad de espiritualidad cristiana?

Pero me encontré una explícita referencia, de santa Teresa de Ávila, a Jesús en su condición de Resucitado, que puede darnos luz, y que tenéis en los textos que os hemos entregado. Pero sigamos constatando hasta qué punto, las notas que san Ignacio ha dejado en los EE tienen un referente vital.

### Sorpresivo

La descripción de su experiencia en el Cardoner no puede ser más imprevista: “...Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas.” (Autob 30) Pero lo más importante no es tanto lo inesperado de la vivencia, cuanto su alcance.

### Desbordante

Si nos fijamos, no es un estado de ánimo o sentimiento, sino algo expresamente ligado al entendimiento y su función –‘entendiendo y conociendo’- y no sólo de ‘cosas espirituales’, sino ‘de la fe y de letras’. No puede ser más totalizante: nada queda fuera. Santa Teresa lo describe con la ‘frescura’ que le caracteriza: “que jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo vi por mí.” (Vida, XXV, 9) ¡La ‘consolación sin causa precedente’ no se puede describir! Sólo quien la haya experimentado sabrá de qué va: “Por eso no son estas cosas para escribir ni decir, porque es imposible entenderlo sino quien lo ha experimentado...” (Cuentas de conciencia, LVIII,14). Es decir, no hay nada equiparable.

No es, pues, algo ‘cuantitativo’ como hemos dicho, sino algo ‘cualitativo’: “Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una **grande claridad en el entendimiento**; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola.” De nuevo es el entendimiento el afectado, pero como él mismo plasmó en los EE ‘sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante **sus** actos de entendimiento y de voluntad’ (EE 330). Se trata de una ‘claridad’ indescriptible.

## Amistoso

La **amistad**, culminación de cualquier experiencia humana, ha presidido nuestra búsqueda. Es la vivencia que posibilita la reciprocidad, eliminando todo tipo de dominio o sumisión. Pues bien, veamos qué requisitos revelan que la vivencia que tenemos es del buen espíritu. En una carta suya a **Francisco de Borja** (5-VI-1552) con ocasión el posible nombramiento de éste como cardenal, después de sucesivas dudas acerca de intentar impedir dicho nombramiento, “...al tercer día yo me hallé en la sólita oración, y después acá siempre con un **juicio tan pleno** y con una **voluntad tan suave** y tan **libre** para estorbar, lo que en mí fuese, delante del papa y cardenales, que si no lo hiciera, yo tuviera y tengo para mí por cosa cierta, que a Dios nuestro Señor no daría buena cuenta de mí antes enteramente mala.”

La cita es importante. Por lo pronto son ‘**juicio**’ -entendimiento- y ‘**voluntad**’ los referentes válidos, no ningún tipo de sentimiento o afecto. Pero es que el **juicio** ha de ser **pleno** -sin resquicio de duda-, y la **voluntad suave** -contrapuesta a tensión, ‘por puños’- y **libre** -no por obligación o imposición-. ¿No son éstas las ‘notas’ que subyacen en el milagro de la amistad?

Pero no quiero dejar de citar el párrafo siguiente de esta carta: “Con todo esto, yo he tenido y tengo que, **seyendo la voluntad divina** que yo en esto me pusiese, poniéndose **otros a lo contrario** y dándoseos la dignidad, que **no había contradicción alguna**, pudiendo **ser el mismo espíritu divino moverme a mí a esto por unas razones** y a otros **al contrario, por otras...**” Otra característica sorprendente de la amistad: posibilita la conciliación de lo que en principio parece incompatible. El hecho de que el Espíritu me mueva a algo no quiere decir que mueva a otros al contrario por otras razones. En efecto, en este caso no tiene por qué ser contradictorio que sea el mismo Espíritu el que exigía a Ignacio oponerse al nombramiento -denunciando de este modo un estamento corrompido-, y el que impulsaba el nombramiento de una persona honesta. ¡Estas cosas sólo las captan los místicos!

## Contundente

Es la cuarta nota: el ‘*sin dubitar ni poder dubitar*’. Pues bien, la evaluación que él hace de estas vivencias tiene esa contundencia: “Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” (Autob 29). No cabe más ‘contundencia’ que el ‘determinarse a morir’. Pero hay un detalle que no podemos olvidar. Esta experiencia que estamos ‘desmenuzando’ es un todo. Si algunas de las ‘notas’ falta, ya no es de fiar. ¡Puede darse la vida por ‘fanatismos’!, pero ¿hay ‘juicio pleno’, ‘suavidad’ y ‘libertad’? Sin embargo, es la amistad la que convierte este hecho en culminación: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15,13).

Curiosamente dice ‘*amigos*’ en plural. Y es que la verdadera amistad es abierta, comunicativa, opuesta a intimismos aislantes -el intimismo siempre tiene algo de secuestro-. Uno de los grandes gozos en mi vida ha sido compartir mis amistades. Como, veíamos en otro momento, nuestra fe se expresa en primera persona del plural: **Padre-nuestro**. Esto nos abre a la última característica del Resucitado

## Abierto al desconocido

Aquí recojo tres respuestas tuyas que cito en unas charlas sobre la fe que di hace años:

«Al **P. Nadal**, que espera el envío de las Constituciones le sugiere: “*En tanto que se inbían, haga según lo que se habló acá, y no los dexé mucho attender á spiritualidades propias, sino antes en ayudar á otros en ellas*”.<sup>1</sup> Al parecer para **san Ignacio** la experiencia “espiritual” debe vivirse y expresarse en el servicio apostólico y no quedar secuestrada en “*espiritualidades propias*”: ha de ser misionera.

Al **P. Francisco Estrada**, que por lo visto pasa por una ‘*sequedad interior*’, se le sugiere: “*Quanto á su sequedad interior, que tiene compañeros; pero que procuremos, escandando á otros, calentarnos, etc.*”<sup>2</sup> Cuando uno lee esto, o el **NT**, ve más cercana a los comienzos esta manera de vivir la fe cristiana, que muchas de nuestras ‘espiritualidades’ que hoy pueden fomentarse y que **san Ignacio** no dudaría de calificar ‘*ilusas*’. Más aún, esta dimensión misionera es una constante en la **Exhortación *Evangelii gaudium*** del papa **Francisco**.

**Francisco de Borja**, hombre piadoso en extremo y que ya a los comienzos en Gandía, con Fray Juan de Tejada, había ‘fomentado’ largas oraciones -¡siete horas diarias y la propuesta de irse al desierto por un tiempo!-, echaba de menos poder retirarse a una ermita. Al parecer, en una carta informa de una misión apostólica llevada a cabo con gozo. Pues bien, Polanco le comenta de paso en su respuesta: “*...Hemos gustado cómo el gusto de la ermita se resuelva en V.R. en ejercicio de caridad con los próximos. Plega al que la da de comunicar, entre las ocupaciones exteriores, el fruto de la ermita y aun el sabor, á V.R.*”<sup>3</sup> » [Charla V, pp 27-28]

Más claro no puede decirse: frente a ‘*espiritualidades propias*’, ‘*ayudar a otros en ellas*’; ‘*que procuremos, escandando á otros, calentarnos*’ y que ‘*el gusto de la ermita se resuelva en V.R. en ejercicio de caridad con los próximos*’. Pero quizá quien ha actualizado mejor esta espiritualidad ha sido el papa Francisco:

## PAPA FRANCISCO

Por lo pronto, toda la **Exhortación** la enmarca en ‘*el encuentro personal con Jesucristo*’, con la advertencia de que ‘*no huyamos de la resurrección de Jesús*’ (EG 3), un Resucitado que nos sale al encuentro en el desconocido. Si la fe cristiana es respuesta a un amor previo -‘*nosotros amamos porque él nos amó primero*’ (I Jn 4,19)-, es también clave antropológica irrenunciable para que surja la persona -porque se nos quiso ‘a rabiar’, descubrimos nuestro yo-. Pues bien, esta relación personal inicial tiene en la amistad un horizonte que hemos reducido al individuo.

Una de las grandes aportaciones de este papa ha sido abrir este horizonte a dimensiones clave del ser humano donde nunca aparecía. En las hojas que tenéis están las tres referencias: en vez de hablar del ‘problema-cuestión social’, plantea la **amistad social**; frente a la mera ‘opción por los pobres’, apunta ‘*también a ser sus amigos*’; ante la crisis de fidelidad en el compromiso matrimonial, descubrir que el ‘*amor conyugal*’ está llamado a ser «*la máxima amistad*».

Es apostar por poner en primer plano a la persona con todas sus posibilidades. En vez de reducir el problema a la necesaria fraternidad -como deber-, abrirla a la amistad -reciprocidad gozosa- que abre a la gratuidad. Comentemos brevemente cada apuesta.

<sup>1</sup> Tomo II Cartas, nº 386 (14-VII-1548), p 154

<sup>2</sup> Tomo II Cartas, nº 519 (XII-1548), p 548

<sup>3</sup> Tomo IX Cartas, nº 5422 (10-VI-1555) p 130



## Amistad social

No es que haya sido mi especialidad, pero nunca había yo oído en Sociología ni siquiera nombrar la ‘amistad social’. Más bien todo el planteamiento en dicha disciplina se movía en cómo salvar antagonismos, superar riesgos, alcanzar equilibrios. Una de las formulaciones más exitosas fue, sin duda, el invento de los términos **derechas-izquierdas**. Poco menos que nos creemos que esto viene de Adán y Eva. Sin embargo, apenas tiene un siglo.

Pues bien, leyendo a **Ortega y Gasset**, me encontré en un prólogo suyo, con ocasión de la traducción de uno de sus libros al francés, lo siguiente. Aludiendo, sin especial entusiasmo, a dicha terminología, comenta: «*ambas... son formas de la hemiplejia moral*» (**La rebelión de las masas**, editorial Austral, p 60)

La imagen no puede ser más lúcida y abre al horizonte de la amistad. En efecto, en la vida hay ‘diestros’ y ‘zurdos’, pero al diestro nunca se le ocurre decir: “*No necesito la izquierda*”, ni al zurdo: “*No necesito la derecha*”. Absolutizar el ‘término’ es pura hemiplejia, y ninguna hemiplejia es solución a nada, sino tragedia. La única alternativa a este riesgo hemipléjico es la amistad que no sólo une las diferencias, sino que las convierte en oportunidades.

## Amistad con los pobres

¡Cuántas veces hemos convertido la ‘opción por los pobres’ en ocasión para el propio lucimiento, para exhibir una ‘heroicidad’ -vergonzosa siempre-! Sólo la amistad con ellos elimina todo protagonismo o complejo -tanto de inferioridad, como de superioridad-. Aquí conviene recordar el trasfondo ignaciano de este término con la sorprendente afirmación de que es ‘*la amistad con los pobres*’ la que ‘*nos hace amigos del Rey eterno*’, no al revés. Es convertir una ‘exigencia’ en una gozosa tarea en reciprocidad.

## Amistad conyugal

Si algo ha estado enmarcado en una exigencia de fidelidad ha sido el matrimonio -ahora se habla más de ‘pareja’-. La hondura de la sexualidad humana, como ‘misterio’ del cuerpo, que me pone en juego como persona, donde ‘espíritu y cuerpo’ se tocan ‘tangencialmente’ -**von Hildebrand**-, exige una ‘seriedad’ que no tienen otras dimensiones del ser humano, y requiere ser regulada de algún modo -‘separación’, ‘divorcio’-. Esto se refleja paradójicamente en el hecho de que, frente a una general trivialización de la sexualidad con la acusación a la Iglesia de haber reprimido algo ‘natural’, está la exacerbación del ‘acoso sexual’. ¡Porque la sexualidad no es algo trivial! Pues bien, esta ‘seriedad’ que siempre ha responsabilizado, incluso sobrecogido, está llamada a convertirse en ‘**la máxima amistad**’, donde reciprocidad y gratuidad culminan gozosamente.

## Conclusión

La verdadera amistad es el mejor antídoto contra el ‘intimismo’ -¡tantas veces ligada a él!-. En efecto, la amistad posibilita la intimidad, pero no se reduce a ella. La verdadera amistad es abierta porque nos hace mejores: confiados, acogedores, gratuitos..., en una palabra: buenas personas. Más aún, una de las grandes gozadas es compartir los amigos. Esto quiere decir que es incompatible con la ‘exclusión’, el ‘descarte’, el ‘inmanentismo’, el ‘elitismo’, la ‘marginación’ -denuncias recurrentes en este papa-, en una palabra, el ‘aislamiento’ y la ‘autosuficiencia’, es lo más opuesto a la actitud amistosa. Esta apertura que supone la amistad como horizonte es la que hará posible un ‘*pueblo para todos*’ (EG 112-114) y un ‘*pueblo de muchos rostros*’ (EG 115-118). Frente a los retos de libertad, igualdad y fraternidad llamadas, de alguna forma, a ser programadas, el papa nos sugiere no cerrar el

horizonte a dicha reglamentación, sino abrimos a la sorpresa de la amistad, donde ‘obligación’ y ‘deber’ se transforman en gozosa reciprocidad.

En mi experiencia de convivencia en el barrio tantos años, hay algo claro: ¡cómo se echa de menos el contar con el vecino, la confianza mutua que existía cuando la precariedad generalizada obligaba a estar pendientes unos de otros, a contar con los demás!

Pero esta amistad abierta al desconocido que supone la resurrección y que apunta a formar parte de un pueblo en el que no haya ‘*judío ni griego, esclavo ni libre...*’, que no la agota la intimidad, va a denominarla el papa como vivencia **mística**.

### La mística de vivir juntos

Y aquí puede darnos luz una descripción de la mística cristiana -frente a su origen etimológico: de *myein* (ojos cerrados)- que encontré en **K. Berger**: “...*La mística no es algo privado, enfermizo o subjetivo, sino una dimensión autónoma de la realidad... 'hechos místicos' son acontecimientos reales a los que corresponden determinadas experiencias. Estos hechos no son privados, subjetivos, racionales, imaginarios o alucinatorios (patológicos). Sus presupuestos son, hasta cierto punto, factibles; ellos mismos, sin embargo, son dados por gracia al ser humano...*” (**Jesús**, Sal Terrae, p 23)

En efecto, el **realismo** de las experiencias místicas tiene una consistencia superior a cualquier otra experiencia, pero son ‘*sin causa precedente*’ (san Ignacio), ‘*dados por pura gracia*’ (Berger). Según santa **Teresa de Jesús**: ‘...*en estas cosas interiores de espíritu la que más acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos;... llamo dejos confirmados con obras...*’ (**Carta al P. Gracián 23-X-1576,7-9**). Son las dos notas previas a la **Contemplación para alcanzar amor**.

Esto supuesto, podemos preguntarnos, ¿la mística qué añade a la amistad? La seguridad de que la gratuidad nunca cae en el vacío. Que el ‘absurdo’ es una burla a la vivencia más valorada y reconocida. Que en el aislamiento no hay posibilidad de ‘*libertad*’ ni de ‘*encuentro*’: “...*Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte*” (EG 170). Como nos recordaba el papa ayer: “...*no se pierde ningún acto de amor a Dios... ningún cansancio generoso... ninguna dolorosa paciencia... El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria.*” (EG 279)

Esta mística no es la mera ‘comunicación’ con mando a distancia, que puedo desconectar sin desgarro -las ‘redes’-, sino ‘*descubrir... la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos...*’ (EG 87). Porque ‘*la verdadera sanación... es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno...*’ (EG 92). Más aún, hay que otorgar a la ‘*piEDAD popular*’ la categoría de ‘**mística**’ (EG 124), una mística **sin exclusiones**: “...*Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta...*” (EG 237), **ni dicotomías**: “...*Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una*

**espiritualidad que transforme el corazón...**” (EG 262) -los ‘*dejos confirmados con obras*’ de santa Teresa.

Y no olvidemos que esta ‘mística’ nos abre a un Jesús que ‘padece en la humanidad’: *‘quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos **cobertizos personales** o **comunitarios** que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo*’ (EG 270). ¡Nada de ‘cobertizos’ ni ‘personales’ ni ‘comunitarios’! hay que disponerse a vivir *‘la **mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien**’, sólo así ‘ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios...*” (EG 272), de lo contrario somos unos mentirosos...

Tarea nunca acabada, pero que sólo la posibilitaremos si vamos por la vida con esa actitud de **amistad abierta** al desconocido, pues, coincidiendo con mi buen amigo Jesús Moreno: *“...Estoy convencido de que la **amistad** es la **tarea más noble** y **más necesaria** en la **actual sociedad**.”*

Hoy hubiese cumplido la Mari 50 años y que hace un poquito más de un año que nos dejó. Ella fue la que me dijo: **“Ya somos dos”**. Nunca se me olvidará las palabras con que se despidió de mí. Acababan de ingresarla y fue directamente a la UCI. Habíamos entrado a verla en la media hora que permiten y una de las hermanas al salir me dice que vuelva a entrar. Ya el tiempo estaba casi cumplido. Vuelvo y sólo me dijo esto: **“Gracias, Adolfo, por haber querido ser amigo mío”**. La amistad es un don, y lo único que requiere es *‘querer ser amigos’*, no ir por la vida con *‘cara de pocos amigos’*; porque nos encontraremos con el **Resucitado** en la medida que **queramos ser amigos** del ‘desconocido’. Los amigos no se buscan, se nos regalan.